

jetos con tensores de hierro al fraile o madero central de la capucha, para que no se desvíe la piedra bó-llega.

La cubierta es de zinc, ahora; antes lo fue de madera y mucho antes de ramaje. Los palos que la sostienen se llaman plumas y van desde las madres al fraile, en número de 24, de 3,80 metros de largo, sujetas con las costillas.

El fraile es un palo corto y grueso que mide un metro veinte centímetros de longitud y unos 0,45 de recio, que sobresale de la capucha unos cuarenta centímetros, al que además de las plumas o palos de sostén de la capucha, va a parar el gobierno o timón del molino, con el que se mueve todo el armazón llamado telar para orientar las aspas en el sentido del aire. Este gobierno es un rollizo grueso, de una pieza y quince metros de largo, que como ya se ha dicho sale por debajo de la cubierta y va hasta el suelo, sujeto por arriba al fraile por una espiga y una trechera. La cubierta tiene una altura de 3,10 metros y por lo tanto el molino resulta con unos once metros de alto, altura muy superior a la de cualquier casa encamarada de la Mancha.

El eje tendrá unos ochenta centímetros de diámetro, tallado con hacha carretera o azuela y que lleva en su cabeza que queda al aire, montadas las aspas, entra por la tronera en dirección oblicua de arriba abajo y atraviesa todo el telar, hasta la piedra del rebote en cuya proximidad lleva unas abrazaderas de hierro para que no se pueda elevar al haber cambios de aire. En su parte media anterior lleva montada la rueda del aire o rueda catalina, colocada verticalmente con la inclinación del eje, de unos cuarenta centímetros de gruesa y dos metros sesenta centíme-

tros de diámetro, formada por un entramado de tarugos o cruceros. Es lo más impresionante del molino al llegar al moledero y sin duda el fundamento del dicho de querer hacer comulgar con ruedas de molino, porque eso no hay quien se lo trague. Esta rueda, está formada en su contorno por ocho trozos o piezas firmes a modo de pinas de las ruedas de los carros, abrazadas con lañas grandes y sólidas, de hierro, por ambas caras y contrapeadas, lleva en el centro de su cara interna, la que mira al centro del molino, opuesta a la de los cruceros, los puntos, dientes o peinazos que atraviesan la rueda y engranan con los husillos de la linterna. Estos peinazos, en número de 40, tienen forma de cuña en sus dos extremos, doble cuña, con 0,46 centímetros de largo, de los cuales 12 centímetros son los que mide el diente de engranaje. La extremidad posterior va perforada y en la perforación lleva otra cuña de madera para que no se salga el diente.

La linterna, con la que engrana la rueda catalina es como un cubo de rueda de carro, pero mucho más grande y resistente, incluso con abrazaderas de hierro que se desabrochan para recambiar los husillos, que son ocho, distribuidos en su contorno y se untan con jabón para suavizarlos y disminuir su desgaste. La linterna mide 0,60 de altura por 0,50 de grosor y los husillos de la misma 0,28 de altura por ocho y por diez.

Esta linterna o cubo, está colocada verticalmente en el centro del moledero, encima de las piedras, paralela a la rueda catalina, ofreciéndole su panza con los husillos a la rueda catalina cuyos dientes han de engranar con ellos para mover el molino. La linterna tiene como eje un barrón que por arriba entra en un palo gordo y curvo. de